

Toda la creación le alaba en acción de gracias

004

Salmo 100: 1 Aclamen alegres al Señor, habitantes de toda la tierra; 2 adoren al Señor con regocijo, con cánticos de júbilo. 3 Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo, y somos suyos. Somos su pueblo, ovejas de su prado. 4 Entren por sus *puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su *nombre. 5 Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno; su fidelidad permanece para siempre.

Pensemos:

Si observamos bien, el Salmo 100 es algo así como una obra de arte que nos ayuda a honrar a nuestro Dios invisible. Aunque el objeto de la adoración no puede verse, su pueblo lo da a conocer.



Imagina por un momento al artista, que se alista con paleta y pinceles, para plasmar las coloridas palabras de este salmo sobre su tela. A medida que va dibujando y pintando, lo que se devela ante nuestros ojos de cada verso es maravilloso. Del verso 1 el pintor presenta a un mundo, de «habitantes de toda la tierra», que cantan gozosos al Señor. Gozosos porque Dios se deleita en redimirnos de la muerte. Por eso, Jesús soportó la cruz: «por el gozo puesto delante de él» (hebreos 12:2). Mientras el pintor sigue pintando, podemos ver que del verso 2 aparece plasmado en la tela, un coro mundial innumerable que canta «con júbilo» y «con regocijo». El corazón de nuestro Padre celestial se siente complacido

cuando su pueblo lo adora por lo que Él es y lo que ha hecho. Luego, en el verso 3 nos vemos nosotros, su pueblo, como polvo en las manos de nuestro Creador y ovejas en pastos verdes. Tenemos un Pastor que nos ama. Luego, en el verso 4 vemos la maravillosa morada del Señor y las puertas a través de las cuales entran en su presencia los redimidos, mientras le dan gracias y lo alaban. Y por último en el verso 5 se puede ver el rostro de unos corazones agradecidos por la bondad, amor y fidelidad de Dios. ¡Que cuadro tan imponente y majestuoso ha surgido de éste Salmo! Y es que cuando entendemos la grandeza del Señor, podemos comenzar a caminar con Él y vivir en su majestad.

Oremos:

Amado Padre Celestial, Concédeme la sabiduría para conducirme siempre por tus caminos, de manera que merezca vivir en tu grandeza y misericordia. Dame fuerzas para no decaer y servirte siempre con fidelidad y gratitud, de todo corazón. Quiero vivir en ese gozo y alegría que significa ser parte de ese pueblo que te alaba por tu gran amor, bondad y fidelidad. En Jesucristo nuestro Señor, Amén.

©Copyright 2020, "Perlas de Sabiduría" All rights reserved. Este material fue elaborado por inspiración del Espíritu Santo a través de Siervos de Dios. Ha sido preparado para difundir libremente la palabra de Dios sin fines de lucro. Cualquier ofrenda a UMC será usada para apoyar y/o sembrar en el desarrollo de éste y otros materiales cristianos de libre difusión, y también para apoyar a los ministerios que proveen escritos para Perlas de Sabiduría.